



"QUE ME PERDONE LA CIENCIA" O A MANERA DE CONCLUSION:

Dra. Sonia Gojman de Millán.

Las entrevistas sociopsicoanalíticas con niños de 6 a 12 años - de distintos grupos socioeconómicos han aportado una información - muy relevante al análisis de los fenómenos sociales. Podemos afir- mar, sin temor a equivocarnos, que es una excelente alternativa pa- ra introducirse al conocimiento de una comunidad. A diferencia de los adultos, los niños suelen contar con la frescura y espontanei- dad que tantas veces incomoda a las estructuras de poder; como no se ajustan a disimular las verdades que contrastan con valores hu- manos fundamentales, dejan al descubierto su irracionalidad. Las - vestimentas del emperador se vuelven transparentes en los ojos de los niños; escucharlos permite ver con claridad el mundo con el - que se encuentran desde su nacimiento; las condiciones en las que se desarrollan, las diferentes formas en que sus disposiciones y - capacidades naturales, son canalizadas hasta formar su carácter. - Pudimos constatar, estudiando cerca de 200 niños de extracciones - sociales diferentes, que lo más común en general, entre ellos es, en primer lugar la biofilia y la productividad; encontramos tam- - bién la receptividad muy generalizada entre los estudiados, pero - circunscrita a un segundo término. Se pusieron de manifiesto ade- más tendencias menores a desarrollar rasgos de otro tipo de orien- taciones que parecen ser más específicas de cada uno de los tres - tipos de población auscultados. Solamente en uno de éstos, al ser vistos por separado la proporción productividad-receptividad des- - crita resultó estar invertida. Los hijos de mineros, obreros y tra- bajadores domésticos de un pequeño poblado minero, se inclinaron - aun desde estas edades en primer término por la orientación recep- tiva improductiva, por la sumisión, por el masoquismo. Estos ha- - llazgos, aunados a los que nos mostraban índices importantes de de- presión entre ellos y el estar conscientes de las condiciones en - que se están desarrollando (golpes, explotación, falta de atención a estados afectivos, así como de estímulos y reconocimiento a sus necesidades y logros), nos hizo sentir, como una responsabilidad -



ineludible, el hacer una devolución a la población y procurar favorecer o estimular las iniciativas que, como reacción, pudieran surgir pretendiendo modificar, en alguna forma, estos hechos. Participamos por tanto en el proyecto, a sabiendas de que las modificaciones, si surgieran, no se podrían consolidar en tanto no se afectasen, de modo radical las condiciones de vida material de la población que son en última instancia las que las provocan. Creemos sin embargo también -como se lo plantea Fromm- que conocer mejor esas condiciones, analizar la forma en que viven los adultos, y participar en un diálogo con ellos, podría o podrá a su vez afectarlas, -si surgen opciones autogestivas y con ellas se busca favorecer el desarrollo e implemento de algunos de los rasgos caracterológicos más productivos de los habitantes.

El proceso ha suscitado, como era de esperarse analíticamente, fuertes resistencias, principalmente en los adultos, pero también, como hemos podido apreciar en las reacciones de los niños a las actividades y estimulación recibida, respuestas mucho más productivas de lo que podíamos haber previsto. La apertura y disposición -al cambio que mostraron, fueron realmente sorprendentes y equivalen o incluso superan a las resistencias presentadas por la mayoría de los adultos. Estamos seguros sin embargo de que sólo si los adultos encuentran por su parte alternativas distintas de participación comunitaria y laboral, se podrán intentar mantener o seguir promoviendo los logros alcanzados por los niños.

Creo que la fiesta que se organizó en forma conjunta entre ambos grupos, como cierre del trabajo de un año, resulta ilustrativa del momento en el que se encuentra el proceso, al término del período de la devolución. Permite captar a través de los símbolos, -lo que se está dando más allá de las intenciones conscientes y generalizadas por "cooperar y participar". Tal vez vale la pena escucharla como si se tratara del relato de un sueño:

Como a las 11 de la mañana después de la enfáticamente llamada en el programa "Presentación de las personalidades que nos acompañan", (que resultamos ser básicamente los integrantes de equipo -que asistió a trabajar en el proyecto mensualmente, el Presidente Municipal, el Secretario y el Tesorero), pasamos a la dramática declaración de una niña de sexto año del poema "Que me perdone la -



ciencia": En él un indígena lamenta en forma sumamente dolorosa la muerte de su hijito; lo entierra por completo despechado por la de desesperación, por la falta de recursos y alternativas, pero sobre todo por la indiferencia, rayando en el cinismo, del médico, al que recurrió en la emergencia.

Aparecieron después en escena unos diez niños y diez niñas, con trajes indígenas, llenos de color, cintas, guaraches, sombreros, paliacates y calzones largos de manta. El bailable pretendía hacer un tejido con listones que colgaban de un palo, sostenido al centro, con gran dificultad por el Director de la escuela. Parecía querer resaltar, en medio de una melodía repetida hasta el cansancio, los beneficios de una ejecución precisa, individual, mecánica, uniforme, obediente y ordenada. Cada uno de los niños, en tanto no se saliera de lo establecido compulsivamente por el diseño formaba parte de una especie de máquina en la que, cada cual, debía embo--ñar como pieza. La ejecución alcanzaría, al final, como meta, un perfecto trenzado alrededor del mástil. Así hubiera sido, pero después de mucho intentarlo, de darle más y más tiempo, regresando el disco una y mil veces, fue necesario que el grupo completo, a la mitad del intento, abandonara el foro disimulando lo mejor posible su fracaso. En efecto, varios de los integrantes se habían salido de las prescripciones que en el ensayo del día anterior, el director, ansioso por quedar bien, espetaba, propinando gritos, prolongando por horas y horas los insultos y la desesperación impotente que no conseguía, y de hecho nunca logró, que lo hicieran "como de bía ser".

El discurso pronunciado en seguida por el "valiente padre de fa milia" que tomó la palabra, agradecía con expresiones sencillas nuestra presencia y participación. El tono utilizado contrastaba con el contenido. Era propio de un discurso político de gran alcan ce. Pensamos encontrarnos con algo así, pero no de él, sino del Presidente Municipal, quien -en el último momento supimos- había programado la entrega oficial de la plaza cívica de la escuela - construida por los padres y maestros a consecuencia de nuestro pro yecto. El político que al pasar al frente le daba carácter oficial a la ceremonia, se conmovió visiblemente. Lamentó que no todos los padres de familia estuvieran presentes. Se disculpó de que no se -



hubiera podido llevar a cabo el día anterior la visita a la mina - que nos habían ofrecido. Elogió también nuestras intervenciones, - pero hizo además un importante reconocimiento al esfuerzo desplegado por los padres de familia y por los maestros, remarcando el - - avance que se podía apreciar en los niños. Habló de pobreza, de in justicia social, de su origen humilde.

Escuchamos después a un grupo musical integrado por un maestro de la escuela; él, tres adolescentes, su padre y un niño, interpretaron música popular de diferentes países, anunciando que lo ha cían así porque les gusta la idea de ser "internacionales". Una - ejecución de buena fé, que después, platicando, nos comentaron esperan mejorar pronto, pues han visto, con la experiencia de la escuela, que los domingos no resulta tan difícil reunirse y ensayar.

El grupo de teatro había preparado como resultado del trabajo - con los niños su representación. Los jóvenes maestros idearon y ac tuaron ellos mismos una pequeña introducción para darle unidad o - entrada a la secuencia de los cuadros que inventaron los niños. Se transformaron así en escena en dos comerciantes-merolicos, que -ca da uno por su lado- ofrecían producir con sus elixires muy económi cos y traídos desde los más lejanos confines sobre la tierra, la - juventud eterna para los adultos, y el aprovechamiento escolar y - obediencia absoluta de los hijos; terminando por enfrascarse en - una violenta disputa, que suspende un tercero, y ofrece como solu - ción formar equipo y "hacer teatro", divertirse. Asegura conocer a varios grupos que lo hacen bien. Ahora se los anuncia como traídos precisamente de ahí, del pueblo.

Aparecen las escenas elaboradas y actuadas por los niños. Borre gos indefensos expuestos a la voracidad del lobo a quien se termi na matando, marchantas en el mercado que sufren los embates de la - drones incontrolables, que acaban en la cárcel; niños aburridos - que cuando deciden salir de casa para explorar el bosque, son atra pados por una figura malévoa, que luego es vencida por sus madres, puesto que no cejan de buscarlos hasta dar con su paradero. Un cir co, con payaso y una malabarista realmente impresionante, que lo - gra un efecto de mímica especial y apunta talento extraordinario; el omnipresente domador, que, como todo un profesor en el sistema autoritario, hace saltar por el aro a feroces tigres; controlar mo



vimientos finos a voluminosos y torpes elefantes cuyas trompas-manos se mueven con la gracia, el ritmo de una danza de espasmos. - Corretizas, persecuciones con pistolas de cartón, hechas por ellos mismos. Dos escenas un poco más elaboradas:

Un niño-árbol sostiene orgullosamente al aire sus ramas extendidas en las manos. Un niño-leñador las corta en seguida con su machete, desprendiéndose una a una, hasta que, derribado el tronco - completo le cae encima, haciéndolo padecer las consecuencias de sus actos. Llevado a la sala de operaciones, es auxiliado por el Doctor que usa exactamente el mismo tono que momentos antes emplea el domador del circo, exigiendo pinzas, bisturí, gasas y alcohol. La eficiencia de esas órdenes militares "cura" al paciente, a quien se le encomienda después, ya con un tono mucho más suave que se cuida, al darlo de alta.

Una más, de humor en la que, un pequeñito que aún lleva el traje de payaso de la escena del circo, es aleccionado por un supuesto amigo -que a cambio de la mitad de la deuda que lo tiene acongojado- le enseña cómo evitar el pago. Se trata de confundir al cobrador con preguntas pronunciadas en forma chusca, infantilizada, hasta lograr que desespere y se retire. Remedio aplicado al pie de la letra, que produce el sacudimiento a carcajadas del público, - más intensas aún, cuando el protagonista lo hace efectivo por propia iniciativa con quien se lo enseñó a hacer, hasta que éste, - asombrado y también harto, desiste. Hablar y hablar sin ton ni son y haciéndose pequeñito produce la victoria sobre el enemigo sacado de quicio. El aprendizaje bien asimilado puede revertirse contra la autoridad en tanto el educando lo maneje a su arbitrio.

Vuelven a aparecer los comerciantes, ahora satisfechos de haber descubierto el teatro y sus beneficios; sacan sin embargo del bolso unos titeres con los que se vanaglorian de poder también hacer una bonita representación. Son ahora los titeres en manos de los comerciantes los que se apasionan en la misma disputa del principio. Ambos alegan acaloradamente sus derechos exclusivos a vender sus maravillosos elixires. Separados de nuevo por el mismo personaje que ahora los anima a hacer "verdaderamente teatro"; implicando únicamente con el gesto que éste puede no ser tan sólo otro lenguaje para realizar las mismas disputas, y que como arte significa de



jar de ser títeres movidos por fuerzas externas y aprender a coope-
rar. Surge así la invitación para participar a todo el público pre-
sente; saltan en seguida el valiente padre de familia, la subdirec-
tora de la escuela, y uno de los doctores de la mesa de honor. Los
tres hacen de ruidosos e incontrolables alumnos de un niño que in-
centemente aceptó hacer de maestro. Atónito, prácticamente parali-
zado ante los gritos y pleitos de sus "alumnos", se vió impedido -
para controlar el caos y hacer uso de la voz de domador-maestro-mé-
dico, o ejercer cualquier presión más allá de la tímida solicitud
de las tareas, que nadie trajo, y medio preguntar de quién era un
sombrero del que los tres aseguraron ser únicos y legítimos propie-
tarios. El maestro-niño no cabía en su asombro, abriendo sendos -
ojos, sobrecogido por la actuación estelar de la subdirectora que
golpeaba con todas sus fuerzas al doctor, al que el padre de fami-
lia acababa de quitarle los lentes, mientras éste en cierta forma
neutralizado por ello, sólo emitía y emitía sin parar su urgente -
necesidad de ir al baño.

Era una parodia de lo que se supone hacen los niños en el salón
de clases, pero nos dejaba sin duda también ver, tanto en la inten-
sidad de la actuación como en la respuesta de los espectadores, al-
go de lo que podría ocurrir si se atrevieran a expresarse más li-
bremente, lo que podría producir un cambio en el sistema jerárqui-
co que mantiene la calma, la aparente armonía con la que la comuni-
dad se desliza cotidianamente en medio de sus enormes limitaciones
y carencias.

Derretidos por el sol que sobre el cemento de la plaza cívica -
calaba más que si hubiéramos estado en el campo con las sombras y
frescor de los arbustos, pasamos -después de nuestra respuesta en
boca de una de las compañeras que trabajó con los maestros- a la -
exposición de trabajos manuales, llena de la riqueza creativa de -
los niños; incluía además, el evento programado como "Haz un cua-
drito en un ratito", muy socorrido, y para nuestra sorpresa, no só-
lo por los niños, sino también por las madres de familia, el secre-
tario de gobierno y el tesorero, quienes se decidieron a realizar
espontáneamente sus trabajos. Lo mismo ocurrió, después de un poco
de timidez, entre los primeros padres de familia que escribieron -
algo en el periódico, que sobre uno de los costados del otro salón



de la exposición, invitaba a hacer comentarios con el título de -- "Los muros tienen la palabra".

Podemos palpar a lo largo de estas formas de expresión puestas de manifiesto en el evento, como síntomas de las resistencias el - regodeo y aislamiento en el suplicio, el autoritarismo que para -- mantener el orden lo hace todo mecánico, artificial, la demagogia, la xenofobia; el humor, apropiarse lo aprendido, respetar la natu- raleza, el internacionalismo con vistas a mejorar, y la expresión creativa, como muestras de una tímida pero palpitante posibilidad de apertura. Si algún cambio se ha de producir en el futuro, será en base a un trabajo continuo, prolongado y autogestivo. Podrá con tar con que sus iniciativas serán apoyadas por nosotros, en la me- dida de nuestras posibilidades, aunque sepamos que muchas de ellas, como en el verso del principio que buscaba alabarnos, llevan pro-- fundamente arraigados sus resentimientos, sus renuencias a partici- par en el cambio; más allá de los mensajes conscientes de agradeci miento, ese inicio de la fiesta, nos mostró, al calor de los lamen tos y demandas, con sus lastimosas declinaciones, un gran rencor; totalmente al descubierto quedó el sufrimiento, la expresión del - dolor ocasionado por las carencias que los habitantes del pueblo - padecen y que nosotros no compartimos ni siquiera mínimamente. La miseria que en efecto no dejarán atrás con nuestra participación, tan convencida como extraordinariamente limitada. Confiamos en la oportunidad de mostrarles, hasta que estén plenamente conscientes, que esa verdad, ese dolor y ese resentimiento, al tornarse en re- signación o masoquismo también ayudan a perpetuarlo.

Participar en el proyecto de sociopsicoanálisis, ha resultado - ser una experiencia estimulante en varios sentidos:

- 1) Ser congruentes con los planteamientos teóricos que sustentan - nuestra praxis como psicoanalistas.
- 2) Comprometernos a hacer accesibles a una vasta realidad nacional los conocimientos (tanto clínicos como de las implicaciones de la - teoría del carácter social) que el discurso analítico más tradi- cional al mantenerse en el mundo intelectual que asiste a los - consultorios, conferencias y cátedras entre académicos, no lo- gra abarcar.
- 3) Formar parte de y alimentar el proceso de grupo con profesiona-



les interesados en aprender de ese intento, quienes al hacerlo, se han tenido que permitir la flexibilidad de salir de los esquemas tradicionales en que fueron entrenados en las aulas universitarias, cuestionarse y buscar sus propias respuestas.

- 4) Participar en el camino de manera muy importante, con personas que se dedican a actividades totalmente distintas a la nuestra, y que por trabajar dentro del terreno artístico, además de compartir ese mismo interés (de aprender adaptando los conocimientos y técnicas para hacerlos utilizables a personas que viven condiciones diferentes) con su quehacer, captan fenómenos y permiten que se produzcan formas de expresión que enriquecen de manera muy significativa nuestra aproximación y así aportan un material de valor fundamental para el proceso.